

Antônio
Internacional. Congress of Americanists. 20th, Rio de Janeiro
1922

ANNAES

DO

XX CONGRESSO INTERNACIONAL

DE

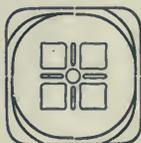
AMERICANISTAS

REALIZADO NO RIO DE JANEIRO, DE 20 A 30 DE AGOSTO DE 1922

ORGANIZADOS PELOS SECRETARIOS

Drs. Léon F. Clérot e Paulo José Pires Brandão

VOL. I



201648
25. 3. 26

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú
<http://biblio.etnolinguistica.org>

RIO DE JANEIRO
IMPrensa NACIONAL
1924

EL INDIO GUAYAKI

UNA RAZA INTERESANTE Y MAL CONOCIDA

POR

GUILLERMO TELL BERTONI

SUMARIO: *Reseña histórica — Sus hábitos — Elemento etnogenético — Su lenguaje — Su mitología y religión — Supuesta antropofagia*

RESEÑA HISTORICO-GEOGRAFICA

En el corazón de la gran selva del Kaa-guasú, que cubre el extremo oriental del Paraguay, subsisten aún algunas reducidas parcialidades de una raza muy interesante y próxima a extinguirse, que los aborígenes guaraníes cohabitantes de aquélla región denominan Guayakí.

Es este el más interesante de todos los elementos de investigación antropológica, que subsisten al estado autóctono.

Ante la ciencia permanece siendo un pueblo legendario, acerca del cual los cronistas e historiadores del tiempo de la conquista dan diversos datos carentes de exactitud e inspirados en leyendas populares. Las modernas contribuciones al conocimiento de esta raza, que no pasan en general de ligeros juicios y notas etnológicas que pocas luces han aportado, con excepción de los del Señor Mayntzhusen. El padre Antonio Ruiz de Montoya, que actuó más de 30 años en las Misiones jesuíticas cercanas al Kaa-guasú, sólo nos dá algunas referencias fantaseadas de un pueblo legendario, cuyo nombre no cita, y se cree que se refieren al Guayakí.

Ruiz de Montoya habla de «una parcialidad o provincia de gente endemoniada, que realmente habita en ellos el demonio; hánle puesto por nombre los *protervos* o *hombres sin discurso*, que viven de la caza y, a falta de ésta, «es su sustento la carne humana». Irrumpen en tropelías en los poblados, y, «como fieras, acometen los rebaños y hacen presa en los muchachos para su comida». Dice que son presa de periódicos accesos de furia en que, «bramando con fiera extraña, tiran, matan y ahuyentan que parecen cada uno un fiero toro». Arremeten mano armada a las poblaciones; «vagan de noche por los campos como borrachos o locos, comen brasas de fuego como si fueran guindas»; agregando que ha visto que uno de ellos en su presencia «mascó carbones encendidos como si fuera un terron de azúcar».

Refiere, por último, que se habían reducido a cautividad algunos individuos, uno de los cuales «en las acciones y aspecto parecía un tigre»,

lo sorprendieron, comiéndose a su mismo padre y «se averiguó que había comido a su mujer e a dos hijos» (1).

Cárlos de Lahitte (2) publicó un pequeño glosario de veinte voces recojidas de un guayakí, cautivo desde tiempo, en Eearnación (Paraguay). Del glosario de Lahitte cinco vocablos son exactos, siendo los restantes espurios —⁴ voces corrompidas e extrañas al guayakí. Las notas etnológicas que consigna son vagas e contradictorias: después de afirmar que son completamente nómadas y «huraños como las fieras, reflejando los mismos instintos», agrega, a renglon seguido: «Sin embargo los guayakies son seres inofensivos, no son belicosos; no se ha sabido que nunca hayan agredido a los blancos» (pag. 15).

Lehman-Nitsche, (3) después de hacer una breve reseña de la cuestión, consigna un estudio craneométrico del material que posee el Museo de La Plata, estableciendo las relaciones entre las medidas tomadas por el Dr. Ten Kate, según el método de Broca, y las que él toma a su vez según las reglas de la Convención, de Frankfort. Termina con una referencia al material filológico recogido por el Dr. Endlich, en un viaje al Paraguay, que no son más que cinco vocablos obtenidos de una india cautiva, de los cuales uno es exacto, dos adulterados e dos dudosos.

Fernando Lahille (4) estudia supuestas analogías, que encuentra entre cinco palabras guayakies y otras tantas anamitas.

El padre Frederico Vogt hace un estudio etnológico más detenido, y formó un vocabulario en que predominan las voces netamente guaraníes; de ahí que llegara a la conclusión de que el Guayakí es una rama del tronco Guaraní y su lengua un simple dialecto.

El Sr. Frederico C. Mayntzhusen, propietario de una extensa zona situada en el extremo meridional de la región guayakí, se ocupó de la etnología y lingüística de este pueblo, en análogas, aunque mejores condiciones, y participando de las mismas ideas de Vogt en cuanto al lenguaje y elemento etnogenético de la raza.

Casi todos estos autores — si bien con distintas formas, con el mismo fondo — han venido reviviendo sucesivamente las antiguas leyendas sobre el Guayakí. El origen de estas versiones fantásticas parece arrancar del folk-lore y leyendas morales de otros pueblos: todos las tiemen, los Guayakí inclusos, quienes afirman existir gentes, acaso fantásticas, que son enemigos mortales de su tribu; su espíritu parece ser el de infundir terror a todo hombre que no pertenece a su propia tribu.

Por otro lado, tanto Lahitte como Vogt, Mayntzhusen y todos los autores citados, sólo tuvieron contacto con las parcialidades más meridionales, que están en parte contaminadas de elementos pampeanos (o chaqueños), desertados de los establecimientos industriales de las Misiones Argentinas, que desarrollaban sus actividades con braceros traídos de la Pampa y del Chaco durante la guerra de exterminio llevada a los pampeanos, que se denominó genialmente «La conquista del desierto».

(1) P. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA — «Conquista Espiritual», Bilbao, 1892, pag. 270.

(2) «La Teo-Cosmogonía, Base de la Filosofía Positiva, explicada racionalmente según el Guaraní», Buenos Aires, 1899, pag. 15.

(3) «Quelques observations nouvelles sur les indiens Guayaquis du Paraguay», publicada en los Anales del Museo de La Plata, tomo IX, pag. 200.

(4) F. LAHILLE, «Guayaquies y Anamitas», Revista del Museo de La Plata. La Plata, 1898.

Además, estas parcialidades más meridionales se encuentran en contacto directo con la vanguardia de la población cristiana, que avanza paulatinamente, conquistando esas regiones desérticas. Este contacto, en vez de tener una influencia civilizadora sobre las poblaciones aborígenes, que hacen vida silvestre, actualmente su acción social es diametralmente opuesta, debido a causas que no es del caso detallar. El resultado es que de un pueblo pacífico en sus relaciones con las demás tribus, cuyo contacto esquivaba sistemáticamente, han surgido ciertas hordas hostiles y temibles por estar acaudilladas por criminales o prófugos, que abundan en esos extremos selvos y desérticos de contacto entre tres naciones.

Nosotros, por fin, hemos actuado entorno a las parcialidades absolutamente libres de extrañas influencias, en cuanto a lenguaje como a costumbres situadas en el corazón mismo de la gran flaresta del Kaa-guasú(5), donde, con el Dr. Moisés S. Bertoni, que ha hecho el primer estudio antropométrico y etnológico completo de la raza, hemos reunido un diccionario de la lengua pura, que consta de más de mil vocablos, con exclusión de los nombres de plantas y animales, que carecen de interés filológico y de las voces compuestas, cuyas raíces figuran aisladamente.

Ambos estudios en breve serán dados a luz, como capítulos monográficos integrales de la «Descripción Física, Económica y Social del Paraguay», División, Antropología, obra del Dr. M. S. Bertoni, en curso de publicación.

EL NOMBRE GUAYAKI

Es frecuente en los pueblos americanos de raza inferior la pluralidad de terminos étnicos distintos de las diversas tribus. Guayaki es, por ejemplo, el nombre con que los guaraníes distinguen a esta raza, pero que ellos rechazan, calificándose de *Mbraá*, lo que significa «oscuros».

La posición lingüística del nombre Guayakí no deja lugar a duda, pero es inadmissible la acepción etimológica que varios autores quisieron, traduciendo en «hombres que huyan a saltos».

El prof. H. von Ihering, en uno de sus interesantes trabajos etnológicos (A Civilização Prehistorica do Brasil Meridional), supone que la raíz *Guaya* sea el nombre de un pueblo antiguo, desaparecido y de afinidades genéticas con las razas Guayakí, Guayaná, etc. En cuanto a la terminación *Kí*, Ihering Mendez de Almeida, el Dr. Bertoni y otros concuerdan en que significa maldad. De ahí Ihering infiere la etimología de *Guayas malos*.

Me abstengo de emitir juicio en cuanto a la etimología de este nombre, no conociendo las pruebas en que este autor se apoya para substanciar este aserto, aparentemente hipotético.

RASGOS ETNOLOGICOS

Es raza eminentemente silvática. Carece de poblaciones permanentes, sin poder calificarse de nómada, porque sus migraciones no son más que simples correrías en que no se alejan mucho del *habitat* central al que siempre vuelven y en donde tienen a veces rudimentarias viviendas.

(5) Kaá=Bosque, Guasú=Grande: Gran foresta, siendo éste el nombre geográfico del extremo N. E. del Paraguay, cubierto de bosques en toda su extensión.

El medio en que vive, los aspectos propios de su género de lucha por la vida y la conciencia de su extrema debilidad numérica, con relación a las tribus que lo rodea, ha creado en el guayakí hábitos numidianos y suprema esquividad de relaciones y contacto con las otras razas, existiendo entre ellas un perpétuo estado de enemistad, si bien no agresiva. No existen documentos que recuerden ninguna acción prolongada de guerra que se pueda suponer causal de su reducida significación numérica.

Viven en cortas parcialidades, generalmente 10 o 20 individuos, como una sólo familia; vagan por los bosques en busca de su subsistencia habitual, que es, en primer lugar, la caza y pesca, y en segundo término las abejas melíferas y frutos vegetales del bosque.

Es extraordinaria su agilidad para marchar a través de las selvas más enmarañadas e encaramarse de los árboles, portando arco y flechas para la caza, y hacha de piedra para horadar los fornidos troncos en procura de miel.

Escapa a toda ponderación su ligereza para esquivar el encuentro con sus enemigos, sin hacer notar su presencia; tan así, que es raro el viajero que llegó alguna vez a divisarlos en el bosque, dándose apenas cuenta de su presencia por un vago rumor de hojas, a modo de una ráfaga de viento, que producen en su fuga precipitada.

Estos rasgos biológicos han contribuido también a alimentar las leyendas forjadas entorno a la raza guayakí, que se ha llegado a considerar el símbolo viviente del canibalismo y salvajez, hasta buscar su símil en el hombre de las cavernas.

CIVILIDAD

Ante el concepto vulgar de la civilidad el Guayakí representa, en afecto, la suprema expresión de la salvajez, pero no así si se estudia detenidamente su aspecto físico, valores antropométricos y capacidad intelectual, su mitología y religión, en parte también la estructura y riqueza de su lenguaje, y sus armas, utensilios, y rudimentarias viviendas, construidas a veces con hojas de palma.

El Guayakí es bajo de estatura, de cuerpo fornido, tez cobriza, nariz comprimida, y ventanas abiertas, boca grande, pómulos salientes, lampiño y falto de pelo en el cuerpo y de aspecto mongoloide.

Su espíritu de observación y rápida comprensión de las cosas que ve, es notable: los individuos cautivos, con una rápida ojeada, comprenden y ejecutan las acciones de los hombres blancos, bastando pocos días para abandonar buena parte de sus hábitos y su lenguaje.

Son sus armas: arcos y flechas de cuidadosa factura, clava, macana y garrote.

Sus utensilios: ollas de cera y barro, canasto de bambúseas para bajar miel y frutas, etc. Cuecen sus alimentos.

Su medicina: yerbas y productos vegetales, algunos de eficacia reconocida.

Para la caza se sirven también de diversos armadillos (*Mondé*), usuales también entre otras razas.

Su organización social es muy rudimentaria, pero no acusa verdadera inferioridad ingénita; antes bien retardamiento evolutivo e infancia institucional. Tienen elevados sentimientos de pudor y dignidad, respetan los vínculos familiares y tienen varias ritualidades simbólicas y religiosas, incluso la antropofagia.

ELEMENTO ETNOGENÉTICO

El elemento etnogenético de la raza permanece aún obscuro. Ihering infiere su origen de la radical *guaya*, que supone ser el nombre de una raza desaparecida, que dió origen al *Guayaki*, *Guayana*, etc. (6). El Dr. Bertoni entrevé un amalgamiento de elementos étnicos diferentes y un cambio de la lengua originaria por imposición del Guaraní que los rodeaba y dominaba, pero se abstiene hasta ahora de emitir juicio definitivo (7).

Vogt, Mayntzhusen y casi todos los autores argentinos pretenden que sea simplemente una rama del tronco Guaraní, pero este juicio es discutible: sólo son admisibles afinidades genéticas muy remotas, pero no descendencia directa ni evolución colateral.

Su mitología, hábitos y rudimentaria religión, son distintas; la lengua sí, ofrece afinidades que acusan una forma dialectal del guaraní, con una serie de vocablos y raíces importantes, completamente distintas, que, a su vez, hacen ver la adopción de un lenguaje extraño.

LA LENGUA GUAYAKÍ

El Guayakí pertenece a la rama guaraniana, guardando su lengua muchas afinidades con la guaraní, de cuya lengua es generalmente considerado un dialecto.

El lenguaje acusa un relativo adelanto cultural, por su perfección y riqueza en voces expresivas, aún de ciertos conceptos abstractos; adelanto desmentido por los hábitos inciviles del pueblo que lo habla. Es evidente que los Guayakíes han recibido mucho de los Guaraníes.

Siendo la mayoría de las voces y la estructura del idioma netamente guaraní, las restantes son distintas y sin afinidades, que sea remotas. Sólo una antigua subyugación a los Guaraníes explicaría este hecho. Por eso hay mucha contradicción en su ser.

El guayakí tiene designaciones orales de ideas abstractas, incluso las más altas abstracciones que supone el concepto de la inmortalidad del alma, que ellos tienen, y diversas leyendas y figuras mitológicas de un espíritu ya evolucionado.

A fuer de lengua primitiva al servicio de una mentalidad en conjunto poco evolucionado, ofrece un fecundo manantial de investigaciones filológicas. Siendo esta lengua de amplia aglutinación, pero menos acabada y mas visible, es un material valioso para investigar y demostrar el polisintetismo del guaraní, que altas autoridades en filología pretendieron negar.

Sin el propósito ni el tiempo necesario para hacer un estudio acabado de la lengua, señalaremos sómeramente las características *prima facie* más notables del lenguaje con relación al guaraní.

En primer término se distingue por volver llanas y semi-nasales muchas voces que en guaraní son agudas:

Ej.: *Pororó* — abrir reventando (guar.) vuelve *próro* en guayakí; advirtiendo que hablamos del dialecto del Norte, que parece algo diferente, — *Chihrihrih* — freir (guar.) vuelve *Chihrih* en guayakí.

(6) IHERING. «A Civilização Prehistórica do Brasil Meridional».

(7) Resúmen de Prehistoria y Protohistoria de los Paizes Guaraníes, Asunción, 1914, pag. 45.

Es característica la separación casi invariable de la última sílaba de las voces compuestas, que vuelve semi-nasal y fuertemente acentuada, sobre todo al fin de la frase. Está separada por una dentensión glotal neta, pero hay una unión difusa por acción continuante de la vocal que antecede, auxiliada a veces con sonidos alveolares o labial-nasales.

Ej.: *Choo-vat'chú* — Bruto de presa (Tapir);

Nyakuam'báe — Agrio;

Ndihtan'gué — Nombre de persona;

La lengua carece de artículo.

El sustantivo, como en el guaraní, no tiene terminación distintiva del masculino y femenino. Ocupa el mismo lugar en la oración, pero declina sólo en primera y segunda persona del singular y primera del plural. En los otros casos se antepone al sustantivo al nombre propio de la cosa cuya posesión denota:

Ej.: *Che pivá* — mi nariz.

Nde pivá — tu nariz.

Kromi pivá — la nariz de niño.

Ore pivá — nuestra nariz.

Mbraá-tará pivá — las narices de ellos.

Los nombres propios de personas se forman agregando la partícula *ngué* a un sustantivo o adjetivo cualquiera. Generalmente adoptan el nombre de un animal, raras veces de plantas o otros objetos, cuando no deriva de alguna característica o deformidad física.

Ej.: *Ndihtá* — caracol.

Ndihta-ngué — nombre de persona.

Shapih-kihtá — lunar de la mejilla.

Shapih-kihtá'ngué — nombre de un indio que llevaba un lunar en la mejilla.

El adjetivo también, como en guaraní, es invariable en número y género y sigue al nombre:

Ej.: *Pihtá papi* — pico corto, (*pihtá*-pico; *papi*-corto).

El comparativo se forma, lo mismo que en el guaraní, agregando la partícula *eché* (en guaraní *eté*) al positivo. El superlativo es especial y se forma con la partícula *vihché*.

Ej.: *Voó* — negro.

Voó eché — más negro.

Voó vihché — muy negro, negrísimo.

Es también característica la partícula sufija *mbáe*, que es la negación universal, y forma superlativa o absoluta *mbáeró*.

Ej.: *Chenyé* — perfume.

Chenyem'báe — sin olor.

Chenyem'báeró — completamente inodoro.

Con el sufijo negativo *mbáe* se construyen todas las formas verbales negativas, tanto en los verbos activos como en los neutros.

El.: *Yapó* — hacer.

Yapom'báe — no hacer, invariable en todos los tiempos.

Yapom'báeró — no haber de hacer.

Yapom'báeró vihché — no hacer jamás.

Rapom'báema — no hacer aún.

En todas las personas, tiempos y casos la partícula negativa, sin alteración alguna, sigue al verbo.

Los verbos activos van generalmente acompañados del sustantivo determinativo de la acción y no del objeto sobre el cual la acción recae.

Ej.: *Pivá* — nariz.

Véno — olfato.

Pivá véno — oler de cerca un objeto.

Los verbos, cuya acción se ejecuta con las manos, en el indicativo presente e infinitivo van precedidos de la palabra *Ihpó* (mano) y solo para mayor claridad se intercala el nombre del objeto que transmite o recibe la acción. La palabra *ihpó* vuelve activos los verbos neutros.

Ej.: *Ihpó* — mano.

Ihpó yapí — arrojar con las manos.

Ihpó ita yapí — arrojar piedras.

El verbo *yapó* = hacer, se usa, en general, para expresar la acción presente de otros verbos, a los que sustituye en la oración cuando no hay lugar a confusión.

Los verbos *Muí* = poner y *móndo* = echar, empujar, pospuestos a las voces pasivas las vuelven activas.

Ej.: *Pacha* — estar acostado.

Pacha muí — acostar.

Pacha móndo — acostar.

MITOLOGÍA Y RELIGIÓN

Es inexacta la creencia de que el guayakí carezca de toda mitología como lo afirman otros. Tiene, por el contrario, cierta religión, y varias figuras mitológicas, demasiado avanzadas para su rudimentaria cultura.

Dos son las deidades de la mitología guayakí: *Añavé* es el Dios, en un concepto de artífice, que rige todos los fenómenos — lluvia, viento, trueno, rayos, granizo, etc. — ejerce la justicia divina, lleva y dispone de las almas en la segunda vida; *Mbaerendih* (de *Mbác* — cosa, y *rendih* — ardiente) es una deidad más severa, maligna y muy temida: es un hombre con fuego en las entrañas, que fulmina con un solo soplo.

El guayakí cree en la supervivencia del alma y la segunda vida, algo así como el *Ka* o *Segundo* de los egipcios, que sigue viviendo, una vez muerto el individuo, y puede hacer segunda vida terrenal corpórea.

Como postulado imperioso de su género de vida, matan a los enfermos graves e inválidos que no pueden seguir a la familia en sus correrías silváticas. Pero este es más bien un oficio piadoso, si bien parece que en ciertos casos llegan a comer al sentenciado, haciendo, con ciertas ritualidades, un festín canibalesco.

Aparte de este y otros ritos y oficios místicos que sería largo detallar, el guayakí es a su modo bondadoso, y sus creencias generalmente son morales y honestas.

Mbaeruvu'chú (Arco Iris) es una serpiente gigante y de afilados colmillos, que traga viva a la gente, surge y vuelve a zambullirse en el agua. La moral de esta leyenda parece ser infundir terror a los ríos y lagos, de los que ellos huyen, ya sea por temor a las fiebres, como por la presencia del hombre y la poca aptitud para la natación.

Mbaéc (Puma o león americano) es una bestia relacionada con su mitología. Para el guayakí el mundo es plano, y tanto el sol (*Kerakih*), como la luna (*Ya'chih*) pasan durante la noche a travéz de una cavidad que es el león que va comiéndola poco a poco y luego baja con los bigotes ensangrentados.

LA SUPUESTA ANTROPOFAGIA

Mucho se ha hablado de los hábitos canibalescos del guayakí, pero hasta hoy no se tienen pruebas suficientes de que este pueblo sea verdaderamente antropófago.

Se han comprobado, empero, casos aislados de canibalismo, pero parece que son, en cierto modo, oficios místicos que no acusan verdadera antropofagia. En sus creencias encontramos la explicación de estos hechos. Hemos visto que creen ellos en una segunda vida, en que parece que resucitan con el mismo cuerpo; esto explicaría el hecho de devorar sus enemigos y personas perversas sentenciadas a muerte, para evitar su resurrección.

También una explicación podría encontrarse en las mismas leyendas de los aborígenes de esas regiones, que todos las tienen, incluso los Guayakíes, que creen en la existencia de ciertos indios bárbaros y antropófagos, que son enemigos mortales de su tribu.

Asunción del Paraguay, a Mayo 30 de 1920.
